



Portada del libro (izquierda) "Cien sonetos de amor", editado en España, en 1993, por Editorial Seix Barral, en su colección Biblioteca Breve. A la derecha, una instantánea de Pablo Neruda en una de sus casas chilenas

Neruda en el corazón

PROPUESTA: recuperar/devolver la memoria de un poeta, Pablo Neruda, que viviera primero en Barcelona, después en Madrid como cónsul de Chile. Porque su ideal poético estuvo marcado por el estallido de la guerra civil española, en 1936, y su amistad con los poetas de la llamada Generación del 27 (en una de las fotografías está con Alberti, Bergamín, Cernuda y Altolaguirre. La ejecución de Federico García Lorca, el apresamiento de Miguel Hernández, poeta al que definió como «fuego azul, panal agonizante»; y la «sangre de las calles», cambiaron al poeta, que escribiera «España en el corazón», en los frentes republicanos.

«Raúl, te acuerdas?! Te acuerdas, Rafael?! Federico, te acuerdas/debajo de la tierra,/ te acuerdas de mi casa con balcones en donde/ la luz de junio ahogaba flores en tu boca?! Hermano, hermano!»

La exposición, un «ajuntamiento» entre los objetos y los libros de Pablo Neruda, con un telón de fondo visual e histórico, estuvo abierta al público hasta el 2 de abril, dividida en cuatro estancias. Además de la sala de los mascarones, con «La Guillermina» de estandarte, estaba la «Sala de Tertulias», que reunía cartas y los libros que

el poeta coleccionaba; la tercera con los datos de la Fundación y una última que exhibía los objetos y libros del poeta. El conjunto era una metáfora: el reencuentro del poeta con España; y el de sus mundos, con sus objetos y sus libros: «*En mi casa he reunido juguetes pequeños y grandes, sin los cuales no podría vivir. He edificado mi casa también como un juguete, y juego en ella de la mañana a la noche*». Entre los objetos traídos a Madrid se incluyen pisapapeles con escorpiones dentro, bolas de cristal, un telescopio, mapas, insectos, caracolas marinas (llegó a tener más de siete mil), figuras africanas, la medalla del Premio Nobel de Literatura, un pez volador, un cuerno de narval, calei-doscopios, matasuegras, un retrato de García Lorca... En el apartado de Libros, hay un reflejo del optimismo de Pablo Neruda, de su peculiar sentido del humor. Se incluía una edición antigua de poesías de Francisco Quevedo, de 1720; otra de las «*Novelas Ejemplares*», de Miguel de Cervantes (edición de 1622); una primera edición, de la segunda parte, de la «*Araucana*», de Alonso de Ercilla, publicada en España... Hasta un tratado francés, de 1776, titulado «*El arte de los pedos (ensayo teórico, psíquico y metódico)*».

Capítulo aparte merecen las obras del propio Neruda, en especial el «*Canto General*», publicada en México, con ilustraciones de Siqueiros y Digo Rivera; y «*Veinte poemas de amor y una canción desesperada*», obra de la que ya se han vendido más de tres millones de ejemplares en todo el mundo, siendo traducida prácticamente a todos los idiomas conocidos, incluidos algunos dialectos. En la década de los Sesenta, se vendieron más de un millón de ejemplares. Completan la exposición una «híper-guía» nerudiana y una «entrevista imaginaria» que, a través de un sistema interactivo, permite descubrir durante cincuenta minutos —el poeta «contestó» a las preguntas con sus escritos— todos los datos de la vida del hombre, del poeta. Pablo Neruda (1904-1973) falleció doce días después del golpe militar de Pinochet. Su cadáver fue velado en La Chascona, su casa de Santiago, entre los cascotes que dejaron los saqueadores afectos al pinochetismo.

Gabriel Argumánuez

«*Neruda regresa a España*». Fundación Arte y Tecnología. Calle Fuencarral, número 1. Madrid.